

Leña para los hogares

Buena parte de la tala está relacionada con la cultura de los campesinos y la pobreza, que obligan a seguir utilizando leña como fuente energética. Según datos del Inab, el 55 por ciento de la población aún la emplea.

El 74 por ciento de la gente tiene un vínculo directo con el bosque. De esta, el 45 por ciento vive en la pobreza, y el 21 por ciento, en extrema pobreza. Huehuetenango, San Marcos y Quiché son los departamentos que más leña consumen.

“Es difícil detener el uso de leña; deberíamos darles otras opciones, como el propano, pero muchos no cuentan con ingresos suficientes”, añadió el especialista de Iarna.

“Para nosotros, utilizar la leña significa parte del calor humano, calor familiar”, aseguró Aurelio Chay, coordinador nacional de Ut'z Ché, Asociación de Forestería Comunitaria de Guatemala, formada en el 2004 con el objetivo de incidir en la política pública relacionada con la actividad forestal. Añadió que la pobreza es otro de los factores que obligan al consumo de leña. Según Chay, la solución consiste en “programas de desarrollo y reforestación masiva”, para lo cual es necesario el apoyo contundente del Gobierno.

Pinfor, sin fondos

Ante este panorama, se podría esperar que el Estado apoye con más fuerza la reforestación; sin embargo, esta no es una prioridad. Por ejemplo, el Programa de Incentivos Forestales (Pinfor) está recibiendo fondos muy inferiores a lo que ordena la Ley Forestal (101-96), que establece para ese fin el 1 por ciento de los ingresos ordinarios del Estado.

Pinfor ofrece incentivos económicos a propietarios que quieran dedicar su terreno a la plantar árboles, y con ello ha beneficiado a cinco mil 870 proyectos y generado 156 mil 886 empleos. No obstante, los montos recibidos en los últimos años han disminuido.

“Tomando como base el 2009, ese 1 por ciento equivale a Q224 millones, y recibimos Q153 millones. Pero el problema lo tenemos este año; necesitamos Q185 millones para proyectos asignados en el 2009, y solo recibimos Q50 millones”, dijo Mario Salazar, coordinador de Pinfor.

La reducción dejó sin fondos a dos mil proyectos y sin ningún incentivo a quienes deseen participar en los esfuerzos de conservación de bosques privados.

Los objetivos de Pinfor en 1997 incluían plantar 285 mil hectáreas, para abastecer la industria forestal, y 650 mil hectáreas de bosque natural incorporadas al manejo forestal para el 2016.

A pesar de los Q1 mil 77 millones empleados, en el 2009 se habían plantado 94 mil 141 hectáreas para uso y 175 mil hectáreas para bosque permanente.

Otro problema es que Pinfor ofrece incentivos durante cinco años, tiempo en que se calcula que se puede afianzar un bosque. “Pensando en qué pasa cuando ya no pagan a la gente, realizamos un estudio tomando una muestra de plantaciones que ya no están recibiendo incentivos; y entre 14 y 17 por ciento ha desaparecido”, informó el ingeniero Pineda, del Iarna.

No solo es sembrar

Un programa que no cumplió las expectativas fue el llamado Bosques para la paz, en el cual los ex miembros de Patrullas de Autodefensa Civil se encargarían de reforestar varias regiones. A mediados de este año se habían invertido Q1 mil 845 millones, pero con pobres resultados. Muchos arbolitos se secaron por falta de cuidados.

Uno de los proyectos de reforestación que más apoyo comunitario recibe es el de Incentivos Forestales para Pequeños Poseedores de Tierra de Vocación Forestal (Pinpep), que beneficia a quienes no cuentan con títulos de propiedad, pero hasta ahora subsiste gracias a fondos de Holanda.

Otro programa, emprendido por el Ministerio de Medio Ambiente es Reverdecer Guatemala, que funciona desde el 2005 e impulsa la reforestación comunitaria gracias a insumos facilitados por empresas privadas, que entregan semillas, árboles o viveros a comunidades y municipalidades interesadas. “Por ejemplo, Merk Sonoro facilitó 12 mil plantas para reforestar 22 hectáreas en la Laguna de Ayarza”, dijo Blanca Aragón, coordinadora del programa.

No obstante, la desproporción existe. Por cada árbol plantado, otros cinco han caído ya; se trata de una brecha que urge reducir antes de que sea tarde.